

INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DEL CONCEJO DE CANGAS DEL NARCEA

Gerardo J. Sierra Piedra

I. SITUACIÓN, LÍMITES Y CARACTERÍSTICAS FISIOGRAFICAS

El concejo de Cangas del Narcea se localiza en el área suroccidental del Principado y es, con sus 823 km², el concejo asturiano de mayor extensión. Su territorio limita al Norte con el de Tineo, al Sur con Degaña y la provincia de León, al Este con Somiedo y al Oeste con Allande e Ibias.

Cangas del Narcea se caracteriza, en lo que se refiere al relieve y la orografía, por la existencia de una serie de valles, por lo general bastante cerrados, que articulan el territorio; siendo los más importantes el del río Naviego, el del Coto y, fundamentalmente, el del Narcea, al que van a confluir los demás.

Las mayores altitudes se localizan en la parte sur del concejo, que coincide con la Cordillera Cantábrica; destacando el sector de Leitariegos con el Cuetu Arbás (2007 m).

II. BREVE SÍNTESIS DE LA HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Contamos con algunas referencias antiguas, entre las que destacan las aportadas por Luis Alfonso de Carvallo relativas al Castiechu de Tremado, a la Plaza de los Moros y al Castiecho de Naviego; así como a las antiguas explotaciones auríferas de Las Montañas (Carvallo, 1695, pp. 367 y 414). Estas alusiones de Carvallo a la minería antigua, serán retomadas por Risco (Risco, 1789, Tratado LXXIII, p. 18), así como otras relacionadas con diversos "castillos" y hallazgos de sepulturas en los valles de Cangas de Tineo (Risco, 1789, Tratado LXXIII, p. 48).

El Conde de Toreno hace referencia en sus "*Discursos*" a diversos hallazgos localizados en el entorno de Besullo, así como a las explotaciones mineras de S. Pedro y S. Félix de las Montañas (Queipo de Llano, 1785, p. 33). A estos textos de época moderna, habría que unir algunos del siglo XIX, como los de García Tuñón, relativos al tesorillo de Bimeda (G.^a Tuñón y Quirós, 1890).

De todos modos, el avance más efectivo, cuantitativa y cualitativamente hablando, en cuanto a la catalogación y definición de distintos yacimientos arqueológicos, se produce a lo largo del siglo XX.

Por no extendernos demasiado, citaremos sólo a los autores que más datos novedosos y relevantes han aportado al registro arqueológico del concejo de Cangas del Narcea. En primer lugar, destaca la obra de Mario Gómez que publica, en 1920, una serie de cuestiones muy variopintas sobre cuevas, castros, minas antiguas, castillos y hallazgos materiales de toda índole en el territorio de Cangas del Narcea (Gómez, 1920).

Sin duda, la labor más eficaz es la del profesor J. M. González, que cataloga y publica un gran número de castros desconocidos hasta ese momento. González reconoce, entre 1963 y 1966, un total de veintidós castros; aunque, paradójicamente, ninguno de los más de seiscientos túmulos inventariados por él en el territorio asturiano se localiza en Cangas del Narcea (González, 1976, p. 108).

Al referirnos a las explotaciones mineras de oro localizadas en el sector de Las Montañas, resulta obligado citar los excelentes trabajos de Paillette, publicados a mediados del siglo XIX (Paillette, 1851-52, p. 482-504), en los que se apoya Domergue, quien hace un exhaustivo análisis de las minas antiguas del concejo (Domergue, 1987, pp. 434-438). Asimismo, S. Palencia y Suárez incorporan, durante los años ochenta, una veintena de explotaciones mineras antiguas al registro conocido (Sánchez-Palencia y Suárez Suárez, 1985, pp. 233-238).

La excavación del castro de Larón constituyó uno de los puntos iniciales de la moderna investigación castreña en Asturias; desgraciadamente, no se han vuelto a realizar excavaciones arqueológicas sistemáticas en el concejo aquí tratado (Maya y Blas Cortina, 1983).

Luis Martínez realizó, durante los años ochenta, una ingente labor de prospección, identificando un buen número de castros y explotaciones mineras antiguas en los valles del Narcea, del Coto y del Naviego. Los resultados de su ardua labor fueron publicados por el profesor Santos Yanguas a finales de los ochenta (Santos Yanguas, 1987) y por él mismo en distintos números de la revista *La Maniega*.

Desde este momento, los nuevos hallazgos se deben relacionar con las diversas actuaciones arqueológicas realizadas



Lámina 1.—Detalle de un tramo de muralla en el castro de "La Plaza los Moros" en Santa Eulalia de Cueros.

con motivo de los controles arqueológicos efectuados en intervenciones en distintos puntos de la geografía rural de Cangas del Narcea (Camino, 1995).

III. ANÁLISIS CRONOLÓGICO Y CULTURAL

Paleolítico

No se ha podido definir la existencia de yacimientos paleolíticos en el territorio de Cangas del Narcea. De todos modos, se han inventariado dos cavidades localizadas en la zona de Rengos. Se trata de la inédita Cueva de las Cuestas, y de la muy conocida de Campo Aviao, ambas cerca del Rañadoiro. Se las ha definido como zonas de riesgo, al no encontrar materiales en superficie.

Megalitismo

Al inicio de las labores de campo en este concejo, sólo se habían contabilizado cinco estaciones megalíticas, fruto de investigaciones recientes. Se trata de la necrópolis tumular de Trones (S. Hidalgo, 1997), de la necrópolis de Miedes (Camino, 1991), de los túmulos de los Cuetus en Combarro (S. Hidalgo, 1998), de los túmulos de Sta. Isabel (Blas Cortina, 1983 p. 33) y de la necrópolis de El Mouro, en la divisoria con Tineo (ficha nº 6 del Inventario Arqueológico de Tineo).

A los sitios arqueológicos de tipología megalítica descritos, debemos sumar otros trece inéditos, que contabilizan un total de dieciocho estaciones megalíticas para este concejo.



Lámina 2.—Detalle del túmulo de Chauchina (Corros), catalogado durante el desarrollo de las labores de prospección de campo.

El número total de túmulos y dólmenes inventariados es de cuarenta. No se trata de un número muy alto, si tenemos en cuenta la extensión del concejo, pero sí podemos hablar de una distribución bastante homogénea, sin ser densa, y con casos interesantes. Los megalitos de nueva catalogación se localizan de forma individual o, a lo sumo, formando pequeñas necrópolis de dos túmulos.

Hemos documentado su presencia en la zona alta de las Fuentes del Narcea, un único ejemplar en la sierra de la Cazarnosa (donde los inmensos cortafuegos, a buen seguro, habrán destruido más yacimientos de este tipo) y también en la zona de la sierra del Acebo (la que ha aportado un mayor número de ejemplares).

Otra zona donde se han documentado megalitos, hasta ahora inéditos, es la de las montañas que se encuentran sobre Genestoso, en el extremo suroccidental del concejo.

Por último, citaremos el dolmen de la Peña del Aire, cercano a Corias, que se encuentra en muy mal estado de conservación.

Entre los túmulos inéditos que merece la pena citar aquí, recordaremos los de Rechanos de Corros, Chauchina y Laguna Seca, situados a más de 1600 m de altitud. Como caso excepcional mencionamos el túmulo de Fuentes del Cabril, localizado a 1860 m de altitud.

Sólo se ha catalogado un grupo de insculturas: se trata de un conjunto de ocho cazoletas muy claras, trabajadas sobre un afloramiento aislado de areniscas, y ubicadas en el Pico Secuecho.

Cultura castreña

En el concejo de Cangas del Narcea se han catalogado un buen número de castros que, conjuntamente, alcanzan el número de veinticuatro. Esta circunstancia no es extraña, dada la gran extensión del concejo. Se distribuyen por todos los valles, y dado que la investigación había sido bastante intensa desde la época de J. M. González, sólo hemos podido añadir un nuevo ejemplar a la amplia nómina de los conocidos. Recordemos que tanto González, que catalogó dieciocho castros, como Luis Martínez (que reconoció cuatro) ya habían realizado, con anterioridad al inicio de nuestro trabajo, una prospección muy fuerte e intensiva del concejo.

Otro de los castros catalogados con anterioridad al inicio de nuestro trabajo es el que localizó J. Camino junto a Ridera (Camino, 1995, pp. 135-137).

Por nuestra parte, nos encontramos relativamente satisfechos, ya que el castro catalogado por nosotros (Las Corradas - Otriello), viene a completar un vacío importante como el que se traducía en la ausencia de castros en el sector minero de Besullo y Las Montañas. Además, en el mismo corazón

de Las Montañas, junto al pueblo de S. Félix, hemos reconocido un pequeño espolón donde se observa la presencia de sucesivas plataformas o aterrazamientos que, morfológicamente, no difieren de las típicas terrazas castreñas. Sin embargo, no hemos identificado un sistema defensivo que nos permita definir este lugar como un castro. Quizá pueda deberse a que la propia construcción del caserío del citado pueblo, justo en la unión del espolón donde se ubicaría el castro con la ladera de la montaña, ha alterado la morfología del lugar, enmascarando las hipotéticas defensas. Este lugar se incluyó como Zona de Riesgo Arqueológico, por la posibilidad de que se trate de un pequeño castro cuyas defensas están alteradas.

Queremos referirnos brevemente a la disposición de los castros catalogados en el valle del Naviego. En esta zona se ha observado la disposición de los castros de forma solapada, en una y otra vertiente del valle, seguramente con el afán de ejercer un control visual del mismo y, por ende, de la importantísima vía de Leitariegos.

Esta afirmación es puramente teórica, ya que no disponemos de datos acerca de la cronología de los distintos asentamientos; los cuales no presentan siempre los mismos rasgos morfológicos.

Así, desde el Alto del Puerto de Leitariegos, El Castiecho de S. Romano, Los Castillos de Vallado, La Pena el Castiechu de Otardexú, El Pico Sieiro, El Castiecho de Naviego, el Tesu la Cuchada de Bimeda y El Castiechu de Peján, se distribuyen alternativamente por una y otra vertiente del valle, hasta alcanzar la confluencia del Naviego y el Narcea en Cangas.

Época Romana

Debemos asumir que las minas antiguas deben relacionarse con la presencia romana; al igual que la posibilidad de que muchos de los castros inventariados en el concejo hayan sido ocupados en época romana. Si exceptuamos esas cuestiones, sólo podemos citar alguna referencia relativa a la localización de materiales romanos en el concejo, más concretamente en las proximidades del castro del Tesu la Cuchada (Bimeda).

El castro descubierto en Bimeda hay que ponerlo en relación con el hallazgo del posible Tesorillo de Bimeda. Parece ser que hacia el año 1864 apareció en Bimeda un importante "tesorillo" de monedas romanas del Bajo Imperio. La referencia que de este hallazgo puede encontrarse, se conserva en el nº 19 del tomo II de *"La Ilustración Gallega y Asturiana"*, del 8 de julio de 1880. En la página 242, y entre otros hallazgos de tipo arqueológico, viene el siguiente párrafo: *"Otro (descubrimiento) en el pueblo de Vimeda, en un desmonte de la nueva carretera, en el que se halló un*



Lámina 3.—Vista general del "Castiechu" de Pexán, integrado ya en el caserío de dicha localidad canguesa.

gran depósito de monedas de romanas del siglo IV, de que pude recoger algunas y entre las que apareció una pequeña Victoriola que me facilitó para copiarla el ingeniero de Caminos Sr. Casariego en 1864 o 65, y que creo fuese el remate de alguna enseña o estandarte romano".

Firma el artículo don Nicolás Suárez Cantón.

"Recientemente, han llegado al Museo Arqueológico de Oviedo varias monedas romanas, cuyas características coinciden con las de dicho hallazgo, por lo que no creemos demasiado descabellada la idea de que hayan formado parte del mismo...han llegado al Museo un total de 192. Todas ellas del siglo IV, se han podido clasificar 133" (De Luis y García Domínguez, 1962).

Minería Antigua

La mayor parte de los yacimientos inventariados en Cangas del Narcea son explotaciones mineras antiguas que, distribuidas por todo el concejo, suman un total de setenta y tres. De todas las evidencias de laboreo minero inventariadas, fundamentalmente en los valles principales del Narcea, el Naviego, el Coto y el Arganza, diecisiete son fruto de las labores de prospección realizadas por el equipo que ha redactado el inventario arqueológico.

Los sectores mineros más relevantes son los de la zona de Las Montañas y Monterroso. Se trata de grandes labores mineras, que se desarrollan tanto sobre materiales primarios como secundarios, bien conocidas a través de la abundante bibliografía, y dotadas de una compleja infraestructura hidráulica. También destaca el sector minero de La Viliella, cerca de Larón.

A lo largo de todo el valle del Narcea se localiza un buen número de trabajos mineros antiguos entre los que destaca, por sus grandes dimensiones, la inédita mina de Las Cavenas, próxima a S. Martín de los Eiros.

Otra de las zonas relevantes la constituye el valle del Naviego, donde en la zona alta del mismo, próxima a Leitariegos, se han localizado un número importante de labores vinculadas a yacimientos castreños (Martínez, 1989, p. 22).

Del mismo modo, se han localizado explotaciones mineras antiguas de cierta entidad en el valle del Cibe y, de menor relevancia, en el sector nororiental del concejo.

Torres y Castillos

Se han inventariado una serie de vestigios correspondientes a torres o castillos, localizados en puntos de difícil acceso y que, seguramente, se deben adscribir a la época bajo-medieval.

En El Castiello de Portiella hemos reconocido los cimientos de una pequeña torre de planta cuadrada, realizada en aparejo de pizarra, que controlaría la confluencia de los ríos Onón, Narcea y Antrago.

Del mismo modo, las ruinas del Castillo de Santa Cruz se localizan en lo alto de un crestón rocoso, casi inaccesible, que domina la confluencia del Aranza y el Narcea.

Por último, citaremos la torre de Cibe, de la que no quedan restos originales, localizada en el pueblo de Sorrodiles, dominando la confluencia del arroyo de la Serrantina y el río de la Mesa. La Torre de Sorrodiles ya es mencionada en el Madoz, donde se comenta que en el lugar hubo en otro tiempo un castillo. Avello constata en un documento del año 1507 la edificación de una torre sobre un castro en la aldea



Vista general de la corta minera de "El Carcabón" en Pomar de las Montañas.

de Cibe (Avello, 91 p. 42). Este autor mantiene dudas sobre el lugar exacto donde se ubicaría el recinto castreño, y da como uno de los lugares propicios el de un montículo en el que se ha construido un pequeño palacio (siglo XVII).

El Camino de Leitariegos

El Camino de Leitariegos no sólo es uno de los ejes o viales de comunicación más importantes del concejo aquí tratado. Se trata, asimismo, de una vía clave para el sistema de comunicaciones del territorio asturiano hasta la época actual.

C. Fernández Ochoa considera que este camino fue una vía romana, que identifica como la vía de Astorga a Cangas del Narcea por Leitariegos. *"De la capital del convento jurídico partía una vía penetrando por el Puerto de Leitariegos, llegaba a Cangas del Narcea (...), que hoy se llama "camino real o camino antiguo de Cangas a León"*.

El itinerario, seguido durante los trabajos de campo y apoyándonos en la descripción de Fernández Ochoa, es el siguiente:

El antiguo camino, procedente de León, penetraba en Asturias por el Puerto de Leitariegos y seguía el curso del río Naviego. El trazado, en Asturias, comienza en el mismo puerto para dirigirse a Brañas de Arriba; pasa por La Loma del Pládano, el caserio de Brañas de Abajo, el sitio de La Forca de Brañas y por el lugar de Cabuezos, donde hoy sólo hay un caserío abandonado. Desde este lugar, el camino discurre bajo las Brañas de Trascastro hacia la población de Miravalles, donde es cortado por la CN-7, pasa bajo el pueblo de Lindota y llega a las casas de La Fonta, barrio de Otardejú, hasta alcanzar Naviego.

El antiguo vial pasaba por el núcleo de Bimeda, bajo el castro del Tesu de la Cochada hacia Las Mestas. En Las Mestas el camino abandona la AS-213, pasa por Puenticiella, vuelve a cruzar el río Naviego y atraviesa Limés, para continuar por la AS-213. A partir de este punto el camino continúa por la carretera, atravesando Cangas del Narcea, para coger la carretera a El Pueblo desde Corias, y seguir hacia Tineo.

Zonas de Riesgo Arqueológico

A lo largo de nuestro trabajo hemos identificado algunos puntos donde existen diversos motivos (toponimos, leyendas, referencias orales etc.) que inducen a pensar que en ellos se pueden localizar yacimientos arqueológicos.

Entre las zonas de riesgo más interesantes, sin mencionar los casos de posibles castros ya recogidos en el inventario, citaríamos la de La Vega (Moal). En este lugar, situado por debajo de la carretera al Connio, los vecinos nos confirmaron la existencia de sepulturas realizadas con grandes lajas de piedra.

BIBLIOGRAFÍA

- AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*, León.
- BALIL ILLANO, A. (1975): "Sobre un posible tesoro tardo-romano de Bimeda (C. del Narcea, Asturias)", *Numisma* 132-137, pp. 9 y ss.
- BLAS CORTINA, M. A. (1983): *La Prehistoria reciente en Asturias. Estudios de Arqueología Asturiana*, n.º 1, Oviedo, Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias, Oviedo.
- CAMINO MAYOR, J. (1995): "Concentración parcelaria de Miel-des" (C. del Narcea). *El Honor del Paisaje, Arqueología y Medio rural en Asturias*, pp. 101-104. EASA, Oviedo.
- CAMINO MAYOR, J. (1995): "Camino Sillaso-Ridera" (C. del Narcea). *El Honor del Paisaje, Arqueología y Medio rural en Asturias*, pp. 134-135. EASA, Oviedo.
- CAMINO MAYOR, J. (1995): "Camino Robledo de Tainás - Parada la Vieja" (C. del Narcea). *El Honor del Paisaje, Arqueología y Medio rural en Asturias*, pp. 135-137. EASA, Oviedo.
- CARVALLO, L. A. (1695): *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, edic. de Silverio Cañada (1988), Gijón.
- DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue des mines et fonderies anti-ques de la P. Iberique*, I y II, Publications de la Casa de Velázquez, pp. 416-452. Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*, *Monografías Arqueológicas* 1, Madrid.
- GARCÍA TUÑÓN Y QUIRÓS, E. G. (1890): *Memorias asturianas* dispuestas por Protasio González Solís y Cabal, p. 228, Madrid.
- GÓMEZ, M. (1920): *Los siglos de Cangas de Tineo*, Madrid.
- GONZÁLEZ Y FDEZ.-VALLES, J. M. (1976): *Miscelánea Hca. asturiana*, Oviedo.
- LARROCA, J. M. (1900): "Cangas de Tineo", *Asturias*, Tomo II, pp. 209.
- LUIS, C. M. y GARCÍA DOMÍNGUEZ, E. (1962): "El probable tesoro de Bimeda (C. del Narcea) y su relación con otros hallazgos asturianos", en *BIDEA*, 47, pp. 449-458. Oviedo.
- MADOZ, P. (1845-50) (edic. 1985): *Diccionario Geográfico - Hco. - Estadístico*, Asturias. Ámbito Ediciones, Valladolid.
- MARCOS VALLAURE, E. (1978): *Discursos del Conde de Toreno*, 1781-1783, Oviedo.
- MARTÍNEZ ALONSO, L. (1989): "Un valle del Concejo de Cangas en la época romana". *La Maniega*, n.º 52.
- MAYA, J. L. y BLAS CORTINA, M. A. (1983): "El castro de Larón (C. del Narcea, Asturias)", *N.A. H.* 15, pp. 151-192.
- MELÉNDEZ DE ARVÁS, F. (1895): "Cangas de Tineo", *Asturias t. II*, pp. 193-222, Edic. facsímil, Silverio Cañada (1987), Gijón.
- PAILLETTE, A. (1851-1852): "Recherches sur l'histoire et les conditions du gisement des mines d'or dans le Nord de l'Espagne". *Bulletin de la Société Géologique de France*, 2ª serie, 9. París; pp. 482-504.
- RISCO, M. (1789): "Antigüedades concernientes a la región de los Astures Transmontanos desde los tiempos más remotos hasta el s. X", *España Sagrada*, tomo 37, Madrid.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E. (1997): *Informe arqueológico de la concentración parcelaria de Tronex*, Consejería de Cultura.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E. (1998): *Informe arqueológico sobre la concentración parcelaria de Combarro*, Consejería de Cultura.
- SÁNCHEZ - PALENCIA, F. J. y SUÁREZ SUÁREZ, V. (1985): "La minería antigua del oro en Asturias", *El libro de la Mina*, pp. 221-241, Vitoria.
- SANTOS Yanguas, N. (1987): "Poblamiento y Minería romana del oro en Asturias", *Memorias de H.ª Antigua*, VIII, pp. 17-52.
- SANTOS Yanguas, N. (1988): "Vías de comunicación de época romana en el valle del río Narcea (concejo de C. del Narcea)", *BIDEA*, 127, pp. 615-640, Oviedo.
- SANTOS Yanguas, N. (1988): "Hábitat y minería romana del oro en el valle del río del Coto (Concejo de Cangas del Narcea-Asturias)". *Memorias de H.ª Antigua*, IX, pp. 21-50.

AGRADECIMIENTOS

Si bien la autoría de este trabajo, por razones administrativas, se atribuye a quien firma este artículo, debemos reseñar que en la elaboración del mismo han participado los arqueólogos Luis Blanco Vázquez y Bernardino Díaz Nosty, cuya colaboración resultó imprescindible.

Nuestro recuerdo más sentido es para María, que ya no está entre nosotros, pero que siempre estará en nuestro pensamiento.